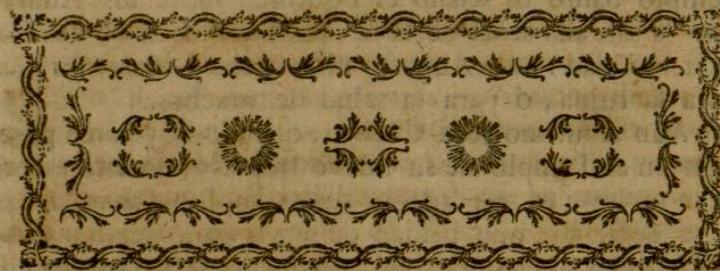


Instruccion acerca del Jubileo.	181.
Exortacion para disponer á los Niños , quando han de recibir el Sacramento de la Confirmacion.	201.
Exortacion á unas Religiosas.	205.
Sermon predicado en la solemnidad de la benediction de las Vanderas del Regimiento de Catinat.	210.

SER-



# QUARESMA

PREDICADA AL REY LUIS XV.  
de Francia , y á su Corte.

## S E R M O N

PARA EL DIA DE LA PURIFICACION  
de nuestra Señora , acerca del exemplo  
de los Grandes.

*Ecce positus est hic in ruinam , & in resurrectionem multorum in Israel.*

Ese que veis será la ruina y la resurreccion de muchos en Israel. *Luc. 2. 34.*

SEÑOR.

**E**S destino de los Reyes y Principes de la tierra el haber sido establecidos para ser la ruina , ó la salud de todos los demas hombres ; y quando el cielo los envia al mundo , puede muy bien decirse que su misericordia ó su justicia dispone á los pueblos un público beneficio , ó un público castigo.

Y así , Señor , en aquel dia feliz , en que llevado al  
Tomo X. A Tem-

Templo Santo os señaló el Pontífice sobre los Altares con la sagrada señal de la fé, pudimos decir de vos con toda realidad: este Augusto niño acaba de nacer, ó bien para la ruina, ó para la salud de muchos.

Aun el mismo Jesu-Christo, quando hoy toma posesion en el Templo de su nuevo Imperio, no está esento de esta ley: es verdad que sus exemplos, sus milagros, y su doctrina, que habian de servir para asegurar la salud á tantas ovejas de Israel, solamente serian ocasion de escandalo y ruina para aquellos Judios á quienes su incredulidad los habia de hacer mas inescusables; y de este modo el mismo Evangelio, que es la salud y redencion de los unos, será la ruina y condenacion de los otros.

Felices los Principes y Grandes si su santidad fuera ocasion de censura y escandalo solamente para los hombres perversos; y si sus exemplos, como los de Jesu-Christo, solo sirvieran de escollo y condenacion para el vicio, haciendo mas inescusable, y sirviendo de apoyo y modelo á la virtud.

Y así, Catolicos, vosotros á quienes la providencia ha ensalzado sobre los demas hombres; y vos, Señor, con especialidad, á quien la mano de Dios, protectora de esta Monarquía, ha sacado de entre las ruinas de la Casa Real para colocaros sobre nuestras cabezas; vos á quien ha avivado como á una preciosa centellita en el mismo seno de las sombras de la muerte, en donde se ha apagado toda vuestra Augusta estirpe, y en donde vos mismo estuvisteis ya para perecer; vuelvo á repetir, Señor, que esta es la suerte que os prepara el cielo: vos habeis sido establecido para ruina, y para salud de muchos: *positus in ruinam, & in resurrectionem multorum in Israel.*

Los exemplos de los Principes y Grandes caminan siempre sobre esta inevitable alternativa: no pueden perderse ni salvarse solos: esta verdad servirá de asunto á este discurso: implóremos, &c. *Ave Maria.*

PRI-

## PRIMERA PARTE.

**S**ENOR, así como la primera inclinacion de los pueblos es imitar á los Reyes, así tambien la primera obligacion de los Reyes debe ser dar buenos exemplos á los pueblos. Los hombres regulares solamente parece que nacieron para sí solos: sus vicios ó sus virtudes son tan oscuros como su nacimiento: como se hallan confundidos con la multitud, no vé el público si caen, ó si permanecen firmes; su salud, ó su perdicion se ciñe únicamente á sus personas; y aunque con su exemplo engañen ó aparten á algunos de la virtud, nunca pueden con él autorizar el vicio.

Al contrario los Principes y Grandes, solamente parece que nacieron para los demás: la misma clase que los distingue los propone por modelos: sus costumbres sirven de regla á las costumbres del pueblo: suponemos que los que son merecedores de nuestros respetos, no son indignos de nuestra imitacion: la multitud no tiene mas ley que el exemplo de los que mandan: copia el público la vida de los Grandes, y si sus vicios hallan censores, es regularmente entre aquellos mismos que los imitan.

Y así la misma grandeza que favorece á las pasiones, las refrena y oprime: y como dixo un Antiguo; quanta mayor libertad parece darnos la elevacion, por la autoridad que la acompaña, mas nos quita con sus respetos. (1)

¿Pero de dónde nacen estos inevitables efectos, que el exemplo de los Grandes produce siempre en los pueblos? Vedlo aquí, Señores; en los pueblos proviene de la vanidad y deseo de agradar á los Grandes; y en éstos de la soberanía y proporcion que tienen para perpetuarlos en el pueblo.

He

(1) *Ita in maxima fortuna minima licentia est.* Sallust.

A 2

He dicho que en los pueblos proviene de la vanidad; sí, Católicos; el mundo que siempre ha sido incompreensible, en todos tiempos ha cargado de ignominia tanto al vicio como á la virtud: se burla de los justos, y al mismo tiempo llena tambien de injurias á los pecadores: las pasiones, y las obras santas son igualmente materia de sus burlas, y censuras; y con una inconstancia, propia solamente de su capricho, ha hallado el secreto de hacer á un mismo tiempo despreciable el vicio, y ridicula la virtud: los exemplos, pues, de disolucion en los Grandes, al mismo tiempo que autorizan el vicio, ennoblecen su infamia y su ignominia, y le quitan el desprecio que en él halla el público: sus pasiones son para los pueblos nuevos títulos de honor, y solamente la vanidad los puede dar imitadores.

La Nacion Francesa, con especialidad, mas vana é inconstante que las demás, (pues este es el vicio de que la acusan otras Naciones) ó haciendola mas honor y justicia, mas afecta á sus Soberanos, y mas respetuosa para con los Grandes, se precia de copiar sus costumbres, así como mira como obligacion el amar sus personas: nos lisonjamos con una semejanza, que igualandonos en los procederes parece que nos acerca tambien á su clase: todo nos parece honroso quando seguimos estos grandes modelos; y muchas veces la ostentacion nos precipita en unos excesos contrarios á la inclinacion: las ciudades crecian degenerar de su grandeza si no imitáran las costumbres de la Corte. El ciudadano desconocido, imitando la libertad de los Grandes, se persuade á que pone á sus pasiones el sello de la grandeza y nobleza; y solamente la vanidad perpetúa el desorden de que aun el mismo gusto se cansa muy presto.

Pero, Señor, en un estado en donde los Grandes, y con especialidad el Principe, adoran á Dios, todo se halla bien ordenado: luego que es honrada la virtud, halla muchos exemplos que la imiten. Los justos no temen la burla que de ella suele hacer el mundo, y que es el

escollo de tantas almas flacas: se teme á Dios sin temer á los hombres: la virtud no se mira en la Corte como extraña: el desorden no se atreve á parecer á cara descubierta: se ve obligado á ocultarse ó á cubrirse con apariencias de prudencia: la libertad de las costumbres no se halla defendida con la autoridad pública; y aunque no se desarraiguen los vicios, á lo menos se minoran los escándalos: en una palabra, las obligaciones de la religion hacen parte del buen orden de la Republica, y se miran como cosa necesaria, aun segun el mundo; puede suceder que el impío esté interiormente despreciando el culto de la religion; pero este á lo menos queda vengado con la magestad y decencia pública: puede ser que el Templo Santo vea aun el pie de sus Altares algunos pecadores é incrédulos, pero á lo menos no vé profanadores, el zelo de vuestro Augusto bisabuelo castigó muchas veces con severas leyes, y amenazó siempre con su indignacion y su desgracia á este escándalo en sus reynos. Puede ser que todavía se hallen algunos hombres corrompidos que nieguen á Dios su corazon, pero á lo menos no se atreverán á negarle sus exteriores respetos: en una palabra, todavía puede ser que sea mas facil el perderse, pero á lo menos no se mirará como ignominia el salvarse.

Pues aun quando el exemplo de los Grandes no sirviera mas que de autorizar la virtud, de hacerla respetable en la tierra, de quitarla aquella impía y bárbara nota de ridiculéz que la atribuye el mundo, de defender á los á justos de la tentacion de las burlas y censuras, de hacer ver que no puede ser cosa vergonzosa para el hombre el servir al Dios que le crió y le conserva; que el culto que se le tributa es la obligacion mas gloriosa, y de mas honor para la criatura, y que el título de siervo del Altísimo es infinitamente mayor y mas apreciable que todos los títulos vanos y pomposos que rodean las Diademas de los Soberanos, aun quando el exemplo de los Grandes no tuviera mas utilidad que

esta, ¿qué honor no hacen con él á la religion, y qué abundancia de bendiciones no trae sobre los Imperios?

Feliz el pueblo, Señor, que halla su modelo en sus mismos Principes, que puede imitar á aquellos á quienes tiene obligacion de respetar, que en su exemplo aprehende á obedecer sus leyes, y que no tiene necesidad de apartar su vista de aquellos á quienes debe sus respetos.

Pero aun quando el exemplo de los Grandes no hallára en la vanidad de los pueblos una imitacion siempre segura, el interés y el deseo que estos tienen de agradarlos los daria tantos imitadores de sus acciones, quantos son los pretendientes que por razon de su autoridad aspiran á merecer sus gracias.

El Joven Rey Roboam se olvida de los consejos de un Padre, que fué el mas sabio de todos los Reyes: llama para ocupar los primeros puestos del reyno á una juventud inconsiderada, y esta al mismo tiempo que participa de sus gracias imita sus desórdenes.

Los Grandes gustan de ser aplaudidos, y como la imitacion entre todos los aplausos es el mas alhagueño, y el menos equívoco, luego que procuramos parecernos á ellos, estamos seguros de agradarlos: se alegran de hallar en sus imitadores Apologistas de sus vicios, y buscan con gusto, entre las cosas que los rodean, medios con que poderse asegurar contra sí mismos.

Y así la ambición, cuyos caminos son tan largos y penosos, se alegra al ver que hallado uno mas corto y facil; el deleite, que regularmente es irreconciliable con la fortuna, la sirve de artifice y de instrumento: las pasiones, á las que tanto favorece nuestra inclinacion, hallan en la esperanza de la recompensa un nuevo atractivo que las anima: todos los motivos se unen contra la virtud; y así, si es cosa muy dificil el defenderse contra el vicio que agrada, ¿qué dificil no será el librarse de él quando ademas de agradarlos nos hace honor?

Esta es, Señor, la desgracia de los Grandes que se dexan arrastrar de sus injustas pasiones: su exemplo cor-

rom-

rompe á todos aquellos que están sujetos á su autoridad: al mismo tiempo que los distribuyen sus gracias, los comunican sus costumbres: todos los que dependen de ellos, quieren vivir como ellos. Señor, no estimeis en los hombres sino el amor á la obligacion, y así vuestros beneficios siempre recaerán sobre el mérito: condenad en los demás lo que vos no podeis justificaros á vos mismo: los que imitan las pasiones de los Grandes, con sus acciones insultan sus vicios: ¿qué desgracia quando el Soberano, no contento con entregarse al desorden, parece que le autoriza con los favores que concede á aquellos que son sus imitadores, ó sus infames instrumentos! ¿qué oprobrio para un Imperio, qué indecencia para la Magestad del gobierno, qué desaliento para la nacion y para los vasallos hábiles y virtuosos, á los que el vicio usurpa las gracias destinadas á sus talentos y servicios! ¿qué descrédito y qué vileza para el Principe en la opinion de las Cortes Extranjeras, y qué diluvio de males para sus propios pueblos! Los puestos se hallan ocupados por unos hombres corrompidos; las pasiones que debieran ser castigadas con el desprecio, se ven hechas el camino de los honores y de la gloria: la autoridad, establecida para mantener el buen orden y la hermosura de las leyes, se consigue por medio de la misma transgresion, que las quebranta; las costumbres se corrompen en su raíz; los astros, que debieran manifestarnos los caminos, se mudan en unos fuegos errantes que nos apartan de ellos: aquellas públicas ceremonias, que aun el mismo vicio siempre ha respetado, se ven despreciadas como costumbres antiguas, y propias solamente del tiempo de nuestros antepasados: el desorden corre libre de la molestia de los cumplimientos: y la moderacion en el vicio se ha hecho ya casi tan ridícula como la misma virtud.

Pero, Señor, si en los Grandes ocupa la piedad y la justicia el lugar de la libertad y de las pasiones, ¿qué fuente de bendiciones no derrama sobre los pueblos! En este caso la virtud es la que distribuye las gracias, y

la

la que unicamente las recibe : los honores van á buscar al hombre sabio que los merece , y que huye de ellos : y huyen del que está entregado á la iniquidad , y que los busca : las funciones públicas solamente se confian á aquellos que viven entregados al bien público : el crédito ni el artificio no tienen valimiento alguno : el merito y los servicios no necesitan de recomendacion ; ni aun el gusto del Soberano decide de sus liberalidades : nada le parece digno de recompensa en sus vasallos sino los talentos que son utiles á la patria : los favores siempre anuncian el mérito , ó le siguen inmediatamente : en sus Estados nadie vive descontento sino los hombres ociosos é inútiles : solamente la pereza y la insuficiencia murmuran contra la prudencia y equidad de las elecciones : se manifiestan los talentos para las recompensas que los esperan : cada uno procura ser útil al público ; y toda la habilidad de la ambicion se reduce á merecer los puestos á que aspira : en una palabra , se hallan aliviados los pueblos , defendidos los flacos , despreciados los viciosos , y honrados los justos. Dios es bendecido en los Grandes que ocupan su lugar en la tierra ; y aunque el deseo de agradarlos pueda formar hypócritas , ademas de que tarde , ó temprano viene á caerse la máscara , y de que la hipocresía siempre se hace traicion á sí misma por alguna parte , á lo menos tributa el vicio á la virtud el vasallage de quererse honrar con sus apariencias.

Estos son los efectos que el exemplo de los Grandes produce en los pueblos , atendiendo á la vanidad y deseo de agradarlos que en ellos se halla ; pero por parte de los Grandes la autoridad y proporcion que tienen para perpetuar sus costumbres son como la señal del vicio ó de la virtud entre los hombres.

## SEGUNDA PARTE.

**L**amo autoridad á aquel dominio que los Grandes tienen sobre los demás : ¡ á cuántos Ministros de sus pasiones llevan tras sí como compañeros de su condenacion y de su suerte ! Si se hallan poseídos de un desordenado amor á la gloria mundana , todo les inspira la desolacion y la guerra : y entonces , Señor , ¡ cuántos pueblos se sacrifican al ídolo de su vanidad ! ¡ cuánta sangre derramada está pidiendo venganza contra sus cabezas ! ¡ de cuántas calamidades públicas son los únicos Autores ! ¡ cuántos clamores suben al cielo contra unos hombres que parece nacieron solamente para hacer desgraciados á los demás ! ¡ cuántos delitos nacen de un solo delito ! ¡ podrán bastar sus lágrimas para lavar los campos teñidos con tanta sangre inocente ! ¡ podrá acaso su arrepentimiento aplacar la ira del cielo , quando aun despues de su vida dexan inundada la tierra con tantas calamidades y desgracias !

Señor , mirad siempre la guerra como el mas cruel azote de que se vale Dios para castigar á un Imperio : procurad desarmar á vuestros enemigos antes que vencerlos. Dios solamente os ha confiado la espada para seguridad de vuestros pueblos , y no para que sea la desgracia de vuestros vecinos : bastante dilatado es el Imperio que os ha concedido el cielo : cuidad mas de aliviar sus miserias , que de extender sus límites : fundad vuestra felicidad en reparar las desgracias de las pasadas guerras , antes que en emprehender otras nuevas : haced immortal la memoria de vuestro reynado , más con la felicidad de vuestros pueblos , que con el número de vuestras conquistas : no midais vuestro poder sino por la justicia de vuestras empresas : y no os olvidéis jamás de que aun en las guerras mas justas , las victorias ocasionan siempre al estado tantas ruinas , como las mas sangrientas derrotas.

¡Qué desgracia es tambien quando el amor á los de-  
leites vence en el Soberano al de la vanagloria! ¡Ah! en-  
tonces todo sirve á sus pasiones, todos anhelan á que las  
vea satisfechas, todo facilita la consecucion de lo que  
apetece, todo aviva los deseos, y todo ofrece nuevas ar-  
mas á la sensualidad: los vasallos indignos la favorecen,  
los aduladores la tributan titulos de honor, los Autores  
profanos la adornan con indignas canciones de alabanza,  
las Artes agotan sus secretos para variar los placeres, to-  
dos los talentos destinados por el Autor de la naturaleza  
para servir al buen orden y al adorno de la sociedad,  
no sirven mas que de fomentar el vicio, y de este  
modo se convierten en instrumentos y cómplices de sus  
pasiones: ¡Qué dignos son, Señor, de lastima los Gran-  
des! Las pasiones, que en los demás hombres suelen de-  
bilitarse con el tiempo, se perpetúan en ellos por los mu-  
chos arbitrios que tienen para fomentarlas: los disgustos,  
inseparables del desorden, se avivan en ellos con la di-  
versidad de placeres: la confusion é inquietud que rodea  
el Trono no dá lugar á las reflexiones, ni dexa un instan-  
te al Soberano solo consigo mismo. Aun los Nathanes,  
los Profetas del Señor callan y se acobardan al acercarse  
á él: todo le está siempre representando su grandeza, y  
todo le manifiesta su poder, sin que nadie se atreva á  
hacerle ver, aun desde lexos, sus flaquezas:

A la extension de su autoridad se puede añadir tam-  
bien la de su fama: la impresion y el contagioso efecto  
de su mal exemplo no se ciñe solamente á su Nacion: los  
Grandes sirven de espectáculo á todo el Universo: sus  
acciones pasan de boca en boca, de Provincia en Provin-  
cia, y de Nacion en Nacion: nada hay en su vida que se  
oculte; todo se manifiesta al público: el extranjero que  
se halla en las mas remotas Cortes los mira con la misma  
atencion que el propio ciudadano, y se forman imitado-  
res aun en aquellos mismos lugares en donde su poder los  
adquiere enemigos: todo el mundo participa de sus virtu-  
des ó de sus vicios: son, si es lícito decirlo así, ciudadanos

de todo el Universo: los sucesos que acaecen en todos  
los pueblos traen su origen de su exemplo: y así en la  
presencia de Dios son responsables de la justicia, ó de  
las iniquidades de las Naciones, y sus vicios ó sus vir-  
tudes se extienden aun mas allá de su Imperio.

La Francia con especialidad, sobre la que há mucho  
tiempo que tiene fixos sus ojos toda la Europa, se lleva  
las atenciones mas que ninguna otra Nacion. Los Extran-  
geros vienen aquí de todas partes á aprehender nues-  
tras costumbres, para transportarlas despues á las mas  
remotas provincias: vemos que aun los mismos hijos  
de los Soberanos abandonan los placeres y magnificen-  
cia de sus Cortes, vienen aquí como unos hombres  
particulares, y se olvidan del idioma y costumbres  
de su Nacion por aprehender la política de la nuestra;  
y como siempre se lleva el Trono la primera atencion,  
procuran conformarse con la prudencia y moderacion,  
ó con la vanidad y los excesos del Principe que le ocupa.  
Manifestaos, Señor, como un Soberano á quien puedan  
imitar: haced que resplandezcan mas vuestras virtudes,  
y la prudencia de vuestro gobierno, que vuestro poder;  
y que queden mas admirados al ver la justicia de vues-  
tro reynado, que la magnificencia de vuestra Corte. No  
los manifestéis vuestras riquezas como hizo aquel Rey  
de Judá con los Enviados de Babilonia; manifestadlos  
el amor que teneis á vuestros vasallos, y el amor que tie-  
nen á vuestra real persona, pues este es el verdadero tes-  
soro de los Soberanos: sed el modelo de los buenos Re-  
yes, y siendo de esta suerte admiracion de los Extran-  
geros, seréis tambien la felicidad de vuestros pueblos.  
Los Principes y Grandes no solamente son res-  
ponsables á los hombres de su siglo; su exemplo tiene  
cierto carácter de perpetuidad que interesa á los siglos  
futuros.

Los vicios ó las virtudes de los demás hombres re-  
gularmente mueren con ellos: su memoria parece con  
sus personas: solamente en el dia de la manifestacion

será quando se hagan patentes sus acciones á vista de todo el Universo: pero entre tanto sus obras quedan sepultadas, y descansan en la obscuridad del mismo sepulcro que sus cenizas.

Pero Señor, los Principes y Grandes son para todos los siglos: su vida, por la conexión que tiene con los sucesos públicos, pasa con ellos de edad en edad: sus pasiones, ó conservadas en públicos monumentos, ó immortalizadas en nuestras historias, ó celebradas en poesías lascivas, servirán de lazos aun á la posteridad mas remota: el mundo está lleno de perniciosos escritos que han derivado hasta nosotros los desordenes de los anteriores reynados: las disoluciones de los Grandes nunca mueren: sus exemplos estarán predicando el vicio ó la virtud aun á nuestra mas remota posteridad; y la historia de sus costumbres durará tanto como la de su siglo.

¡Ah! Señor, ¿en qué felices empeños no pone á los Grandes y á los Reyes la clase de su estado para seguir la piedad y la justicia? Aunque hallen en él mas facilidades para el vicio ¿qué poderosos motivos no hallan también para seguir la virtud? ¿Con qué noble circunspeccion no deben acompañar unas acciones que han de ser escritas en el libro de la posteridad con caracteres indelebles? ¿qué mayor gloria que el no poder entregarse á los vicios y á las pasiones, cuya memoria mancharia la historia de todos los tiempos, y serviria de escándalo á los hombres de todos los siglos? ¿qué emulacion mas noble puede haber que la de dexar unos exemplos, que serán los mas preciosos de la Monarquía, y públicos monumentos de la justicia y virtud? Finalmente ¿qué mayor dicha que haber nacido para la felicidad aun de los siglos venideros, el saber que nuestros exemplos han de formar una sucesion de virtud y de temor de Dios entre los hombres, y que de nuestras mismas cenizas han de nacer de siglo en siglo unos Principes que han de ser semejantes á nosotros? Este, Señor, es el destino de los buenos Reyes: tal fue

fue vuestro Bisabuelo Augusto, aquel gran Rey que siempre os propondremos por modelo. ¡Ah! también lo será de todos los Reyes venideros. No olvidéis nunca los últimos momentos en que aquel heroyco anciano, como hoy Simeon, teniendos entre sus brazos, bañandos con sus paternas lágrimas, y ofreciendo al Dios de sus Padres esta preciosa reliquia de su Real estirpe, murió contento porque veía con sus ojos al hijo milagroso, que Dios reservaba para que fuese la salud de la Nacion, y la gloria de Israel.

Señor, no perdais jamás de vista aquel grande espectáculo, aquel Padre de tantos Reyes que al mismo tiempo que espiraba, veía renacer en vos solo la esperanza de toda su posteridad extinguida, que encomendaba el cuidado de vuestra infancia á la amorosa y respetable depositaria (1) de vuestra primera educacion, á la que al mismo tiempo que formaba vuestras primeras inclinaciones, y, por decirlo así, vuestras primeras palabras, faltó poco también para recoger vuestros últimos suspiros: que confiaba el sagrado depósito de vuestra persona al piadoso Principe (2), que os inspira unos pensamientos dignos de vuestra sangre: al ilustre Mariscal (3) que recibió como una virtud hereditaria la ciencia de criar Reyes, y que siendo unos de los primeros vasallos del Estado, os enseñará á ser el mayor Rey de vuestro siglo: al fiel Prelado (4) que despues de haber gobernado la Iglesia con tanta prudencia, la formará en vos su mas zeloso Protector: finalmente, á toda la Nacion, de la que aun mismo tiempo sois Padre y pupilo.

No permita Dios, Señor, que se borren jamas de vuestra memoria las sabias máximas que en los últimos instantes de su vida os dexó aquel gran Principe, como herencia

(1) La Duquesa de Vantadour. (2) El Duque de Mayne. (3) El Mariscal de Villeroy. (4) El antiguo Obispo de Fresus.

cia aun mucho mas preciosa que su Corona.  
Os exhortó á que aliviaséis á los pueblos: sed, pues, su Padre, y de este modo sereis por muchos títulos su Soberano.

Os inspiró horror á la guerra, y os aconsejó que en este punto no imitaseis su exemplo; sed, pues, un Principe pacífico: las mas gloriosas conquistas son las que nos ganan los corazones.

Os mandó que temieseis al Señor; caminad pues á su vista con inocencia: porque vuestro reynado en tanto será feliz, en quanto sea santo.

Sean, Señor, las últimas palabras de aquel gran Rey, de aquel Patriarca de vuestra Real familia, como las del Patriarca Jacob quando estaba para morir, profecias de lo que en adelante habia de suceder á su descendencia; y sean sus últimas instrucciones feliz pronóstico de vuestro Reynado. Amen.

(1) La Duquesa de Vandorra. (2) El Duque de Mayne. (3) El Mariscal de Villeroi. (4) El conde de Orlans de Francia.

SER-

## SERMON

PARA EL PRIMER DOMINGO  
de Quaresma, acerca de las tentaciones de los Grandes.

*Jesus ductus est in desertum á spiritu, ut tentaretur á Diabolo.*

Jesus fue llevado al desierto por el espíritu, para ser allí tentado por el Demonio. *Matth. 1. 4.*

SEÑOR. PARA EL PRIMER

Las prodigiosas señales que acompañaron al nacimiento y los principios de la vida de Jesu-Christo, no permiten al Demonio ignorar que el Altísimo le destinaba á cosas grandes.

Quanto mas divisaba los primeros vislumbres de su futura grandeza, mas priesa se daba á armarle lazos. Su descendencia de los Reyes de Judá, su derecho á la Corona de sus mayores, las Profecias que anunciaban que en los últimos tiempos habia de sacar Dios de la estirpe de David al Principe de la paz, y al Salvador de su pueblo, todo quanto anunciaba la grandeza de Jesu-Christo armaba la malicia del tentador contra su inocencia.

Los Grandes, Señor, son el primer objeto de su furor: éstos se hallan mas expuestos que los demás hombres á sus engaños y lazos, y él se los empieza á armar desde luego; y como su caída le asegura la de casi todos aquellos que dependen de ellos, se vale de todos sus ardidés para perderlos: *Convérte esas piedras en pan*, dixo al Salvador: primeramente le acomete con el deleite, y este es el primer lazo que pone á su inocencia.

Supuesto que eres Hijo de Dios, prosigue, el Señor en-